



Guido Cavalcanti

# Balada

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Los ojos de la bella labradora  
Turban de modo tal la mente mía,  
Que en ella solamente se emplearía.

En cuanto ella me mira, me acobardo;  
Siente mi corazón como un temblor,  
Y nace de sus ojos, por que ardo,  
Un delicioso espíritu de Amor,  
Y tiene para mí tanto valor,  
Que cuando él llega mi alma se desvía,  
Pues gozar su presencia no podría.

Siento luego surgir más de un suspiro  
Cuando de ella la mente me razona,  
Y penas por el aire llover miro,  
Que matan de dolor la mi persona.  
Toda virtud entonces me abandona  
Hasta perder conciencia de mi ser,  
Y de la muerte créome en poder.

Tan quebrantado me hallo, que merced  
No me atrevo siquiera a reclamar;  
Y encuentro a Amor que dice: ella se ve  
Tan gentil que no puede imaginar  
Que haya alguien que se atreva a la mirar,  
Y no exclame, vencida su porfía,  
Si la mirase al punto moriría

Balda, cuando estés por dicha enfrente  
De mi dulce aldeana, le hablarás  
De mis congojas dolorosamente.  
Dila: “El que a vos me manda esta en desgracia,  
Mas dice que esperar no osa la gracia  
De hallar piedad, de tanta cortesía,  
Que a su Amada hacer pueda compañía”

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

